



La placa en memoria del jefe de Miñones Jesús Velasco Zuazola se sitúa junto a un paso de cebra. IGOR MARTÍN

**LAS 23 PLACAS**

► Agosto de 2007. Se colocan las 23 placas sin ningún acto oficial. El proyecto nació ocho meses antes tras un discurso de Ángel Altuna, hijo de asesinado.

► Asesinados por ETA en Vitoria. Miguel Ángel Raya, Joaquín Ramos y José Vicente Del Val (Reyes de Navarra), José García Gastiain (Correria), Juan Antonio Ferreiro (Puerto de Vitoria), Saturnino Sota (Cuchillería), Sergio Borrajo (Los Herrán), Antonio Recio (Florida), Juan Cruz Montoya (Luis Heinz), Jesús Velasco (Ramiro de Maeztu), Eugenio Lázaro (Sancho el Sabio), Luis Hergueta (Dato), José Ignacio Ustaran (San Prudencio), Francisco González (Los Astrónomos), Ramiro Salazar (Benito Guinea), José Antonio Julián Bayano (Elorriaga), Pedro Ortiz de Urbina (Avenida de Judimendi), Carlos Díaz Arcocha (Elorriaga), Agustín Ruiz Fernández de Retana (Kutxa), Félix Gallego (Eulogio Serdán), Antonio Ligeró y Rafael Mucientes (Camino de Armentia), Francisco Espina y Antonio Gómez (Heraclio Fournier), Alfonso Parada (Juntas Generales), Fernando Buesa y Jorge Díez (Aguirre Miramón) y Máximo Casado (Beato Tomás de Zumárraga).

# Víctimas de ETA piden al Ayuntamiento que «actualice» las placas de Vitoria

Covite, la Fundación Buesa y Gogoan instan al Consistorio a «contextualizar» los 23 distintivos, que obvian cualquier referencia sobre los asesinatos

DAVID GONZÁLEZ

VITORIA. A Juan Cruz Montoya, consejero de Marianistas, le dispararon a bocajarro a la salida del colegio al sospechar erróneamente que era un guardia civil retirado. El directivo de Michelin Luis Hergueta recibió un tiro en la nuca cuando accedía a su portal, en la calle Dato. Cuatro desconocidos secuestraron y ejecutaron a José Ignacio Ustarán por ser miembro de la extinta UCD. Son tres de las 28 historias desgarradoras por la sinrazón de ETA

en Vitoria. 23 placas recuerdan a estas víctimas desde agosto de 2007. La capital alavesa fue el primer municipio español en dar ese paso cuando la banda terrorista aún apretaba el gatillo.

Los distintivos se aprobaron —no sin polémica— con el popular Alfonso Alonso y fueron colocados ya en la etapa del socialista Patxi Lazcoz. A pie de acera en cada lugar de los atentados. Contenían el nombre de la víctima, la fecha del crimen, el logo municipal y un poema ligado a la libertad. Nada más. Quince años después, la mayoría de estos recordatorios lucen un deterioro máximo. Y resultan invisibles para el peatón, que pasa por encima sin percatarse de su valor.

Según ha sabido este periódico, tres asociaciones se han dirigido al Gabinete Urtaran para que se actualicen estas placas distribuidas por todo el municipio. En

julio, representantes de la Fundación Fernando Buesa, Covite y Gogoan le solicitaron en persona «contextualizarlas».

Es decir, incluir información sobre qué les ocurrió y quiénes eran. También le instaron a darles mayor visibilidad, con la colocación por ejemplo en pedestales como ocurre con las placas de víctimas franquistas inauguradas hace unos años por su gabinete. Desde el gobierno municipal les citaron para otra reunión que, en teoría, se desarrollará antes de que acabe el año y se presume definitiva.

«No se sabe quiénes son esas personas. Si uno que nació ahí o alguien a quien le atropelló un coche», critica Ana Velasco, hija de Jesús Velasco Zuazola, el jefe de Miñones acribillado en la calle Ramiro de Maeztu tras dejar en el colegio a dos de sus pequeñas y dos amigos. Esta familia tuvo

que abandonar Euskadi. Su mujer, Ana María Vidal-Abarca, fallecida en 2015, fue una de las fundadoras de la Asociación Víctimas del Terrorismo.

«En Madrid colocaron una placa de recuerdo en la fachada de su casa donde se explica quién fue», ahonda Ana, muy crítica con «la campaña de blanqueamiento que intentan imponernos», en referencia a los homenajes que engloban a víctimas de ETA con otros asesinados. «La realidad debe ser recordada tal y como pasó. No difuminemos», reclama

**LA FRASE**

ANA VELASCO, HIJA DE VÍCTIMA

«No se sabe si a esas personas les atropelló un coche o si es que nacieron ahí»

Eduardo Lázaro, primogénito de Eugenio Lázaro, jefe de la Policía Local y víctima de ETA en 1980.

**De 1978 a 2000**

El propósito de estas asociaciones pasa por que la ciudadanía conozca que en Vitoria se cometieron 28 asesinatos a manos de etarras. El primer crimen data de marzo de 1978: los policías Miguel Ángel Raya, Joaquín Ramos y José Vicente Del Val fueron acribillados en la calle Reyes de Navarra. Del último ayer se cumplió el vigésimo segundo aniversario. Una bomba-lapa acabó con la vida del funcionario de prisiones Máximo Casado.

Entre las víctimas —todos hombres— hay policías nacionales, entonces jefe de la Ertzaintza, un autónomo, un panadero, el secretario general del PSE Álava y su escolta o un jubilado. Ocho crímenes permanecen sin resolver.

## Una idea inspirada en el modelo holandés contra el nazismo

D. G.

VITORIA. Corría diciembre de 2006 cuando Ángel, hijo de Basilio Altuna Fernández de Arroyabe y asesinado en Erentxun en 1980, intervino en un acto de homenaje a las víctimas de ETA organizado por la Diputación de

Álava. Sus palabras sobre las «cicatrices de la ciudad» conmovieron a los presentes y en especial a Javier Ron, quien contactó con este vitoriano para ahorrar algún tipo de monumento de recuerdo para cada víctima.

«Lo hablamos muchísimo y al final nos decidimos por hacer lo



Esta placa, instalada en 'Cuchi', es la única atacada en estos 15 años. I. M.

mismo que en Holanda. Allí, delante de cada casa de una víctima del nazismo hay un adoquín con su nombre, fecha de asesinato y el campo de concentración», dicen los promotores. Se encontraron muchas dificultades. «Algunos no las querían cerca de su casa por miedo, algo entendible». Alfonso Alonso les dio el 'ok' pero hubo elecciones y su sustituto, Patxi Lazcoz, las colocó sin ninguna inauguración. «Fue determinante Josu Alberdi ya que lideró su instalación».